

¿QUÉ ES LA CÁRCEL?

La prisión es un frío asesino: mata lentamente a las personas como tales. Aniquilando y envileciendo en ellas todas las cualidades para alcanzar la convivencia y la vida social. Por este simple razonamiento todo intento de reinserción y rehabilitación de seres humanos dentro de esas cámaras de horror, es mera ilusión, una mentira cada vez más evidente. La idea de prisión surge en la historia como medio por el cual encerrar y aislar de la sociedad a aquellas personas que las autoridades consideran molestas o subversivas a las leyes en vigencia, a lo largo de la historias las prisiones y sus mazmorras han sido aplicadas de forma diferente, pero siempre, absolutamente siempre, han constituido, bien en la era medieval, bien en la era moderna o contemporánea, una herramienta del poder impuesto, el medio coercitivo de reyes, militares y políticos. La prisión pasa a convertirse en un medio legal de castigar las malas conductas dentro de la sociedad, y de paso en un medio eficaz para eliminar adversarios políticos y frenar las actitudes subversivas. Con ello, las personas elegidas en amos del pueblo, se

autootorgan el derecho de castigar y dirimir.

Hoy día la prisión ha evolucionado: ha pasado de presidio a prisión y de esta a centro penitenciario. Se la ha declarado encaminada, a la reinserción social y dícese (sonrí) haber erradicado el maltrato y la tortura como método. Se afirma que es un mal necesario y que tiene su razón de ser en servir en defensa para la sociedad, contra la delincuencia y el terrorismo, labor esta encaminada al nuevo ídolo: el Estado.

Tenemos el origen político de la prisión: el monopolio por parte del poder del uso de la represión de la violencia sobre las demás personas, en exclusiva.

Su utilidad funcional: Hacer valer sus leyes por medio del terror y la tortura.

Su fin: la destrucción de los enemigos del sistema vigente y de aquellas personas insumisas a las leyes y códigos.

Pero también su origen social: la prisión ha servido y sirve en la actualidad para proteger la propiedad privada de los poseedores de la riqueza, o sea, para frenar en la medida de sus posibilidades en descontento social, reprimiendo constantemente a las capas más pobres y

contestatarias. Porque la prisión es sobre todo un producto del reparto injusto de la riqueza mediante el cual surge y se perpetúa el robo y la delincuencia en el seno de la sociedad. La prisión no puede ser entendida, sino como una herramienta represiva del aparato gobernante, mediante la cual este afianza su poder, así mismo podemos afirmar que surge de la necesidad de ese poder de controlar al `pueblo, y de la necesidad de regularlo, de mantenerlo, en definitiva, bajo una "libertad condicionada", sujeta a un código penal con la amenaza constante de la prisión, pendiente sobre su cabeza. Ahora podemos entender porque la prisión no puede ser nunca el lugar "reeducador" que actualmente defienden los gobiernos o la magistratura: la prisión es el mal, es la represión y no solo puede reducir únicamente el mal y odio de las personas que la padecen. El sufrimiento, el aislamiento, las palizas y la mas militarizada autoridad no constituyen un argumento base para reeducar, sino que constituyen (y así lo reconocemos) los ingredientes natos de la venganza, de la pura y dura represión, por esto la prisión debe ser visto como es: como una de las vergüenzas de la humanidad.

"LAS PRISIONES"

"Si se me preguntará: ¿Qué podría hacerse para mejorar el régimen penitenciario? ¡Nada! respondería- porque no es posible mejorar una prisión, salvo algunas pequeñas mejoras sin importancia, no hay absolutamente nada que hacer sino demolerlas."

PIOTR KROPOTKIN



EDICIONES

**¡NI SE REFORMAN
NI SE HUMANIZAN!**



**¡LAS CÁRCELES
SE DESTRUYEN!**



¿Qué es la cárcel?